

EL ECO DE CARTAGENA

Sábado 24 de Marzo de 1883

PROCESION DEL MIÉRCOLES EN CARTAGENA.

Grato es para mí el ocuparme de las últimas procesiones de Semana Santa celebradas en esta ciudad, aunque al mismo tiempo son muy tristes los recuerdos que se agolpan á mi mente por haberlo hecho en años anteriores mi malogrado padre (q. e. p. d.) D. Manuel Gonzalez; pero ante la amistad y los ruegos de varios señores á quienes debo consideración y respeto, y que equivocadamente me han creído con suficientes facultades para poder salir airoso de mi empresa, me veo obligado á coger mi mal cortada pluma y corriendo un velo al pasado por un instante, ofrecer al lector esta breve y mal redactada revista.

Tiempo borrascoso con lluvias, nieves ó vientos. Esto anunciaba el Almanaque Zaragozano para casi todo el mes de Marzo y especialmente para los días de Semana Santa.

Al leer tan fatales pronósticos ¿quién no esperaba con ansiedad y al mismo tiempo con temor la llegada del miércoles? Pero sin embargo quedaban esperanzas; había quien, echando cábalas, decía, cuando no llovió en los tres días de pascua, ni en los de carnaval, tampoco en Semana Santa lloverá. Por esta vez ha acertado el Zaragozano. Un viento impetuoso reinó durante todo el día que por fin tuvimos la suerte de que cesara al ponerse el sol. El cielo encubierto por espesas nubes ocultó á nuestra vista el hermoso astro solar é impidió que estendiera sobre esta ciudad sus templados rayos de primavera. La noche fué deliciosa, si bien el firmamento seguía con el mismo sombrío aspecto. Sin embargo, la procesión lució bastante.

A pesar de los preparativos del tiempo, al amanecer del miércoles ya se hallaban colocados infinidad de asientos en muchas de las calles por donde había de pasar la procesión.

Eran las tres y media y hallábase comiendo. En este instante hirió mis oídos el célebre y tradicional *trau riplau, riplau*. Grato sonido que me hizo abandonar la comida para lanzarme á la calle en busca de los soldados romanos. Pude alcanzarlos y ver la salida del Porrero, Portaestandarte y Longino. Después de esto y seguidos de una turba inmensa llegaron á la glorieta de San Francisco en una de cuyas casas había de tener lugar la mímica escena del lavatorio de Pilatos. Apareció en el balcón el imitado gobernador de

la Judea, el cual vestía un magnífico traje de terciopelo color de granate bordado en oro y un casco adornado con largas y encarnadas plumas; le acompañaban dos de sus soldados, armados y otros dos desarmados de los cuales uno le tenía el jarro y la palangana de plata y el otro la toalla. Lavose las manos el héroe del prólogo de estas fiestas y uno de estos arrojó al pueblo el agua aromatizada. Terminado este espectáculo tomó puesto entre los suyos y se dirigieron hacia la Iglesia de Santa María seguidos de multitud de entusiastas, y yo lector querido entre ellos.

Como la hora señalada para la salida de la procesión era á las cinco y media y esta no se verificó hasta más de una hora después, el pueblo se encontraba intranquilo y de aquí comenzaron los comentarios. Pronto cesaron, porque los acordes de la marcha de los granaderos resonó por los aires y aquellos grates sonidos y la presencia de ellos, devolvieron la tranquilidad y la calma á todos.

A las siete menos cinco comenzó á salir la procesión de la Parroquia y ya el vendaval había descendido notablemente. Inmenso era el bullicio y la animación que se notaba; el aspecto de la población era indescriptible, siendo tanta la aglomeración de gente que se hacía imposible el tránsito. Multitud de personas se hallaban apiñadas en las aceras y plazas de la carrera, como igualmente en las embocaduras de las calles próximas.

Tres horas duró la salida de la procesión. Esta llegó á la glorieta de San Francisco á las diez, donde me decidí á verlas por ser este el sitio donde el espectador puede apreciar mejor el mérito y elegancia de los tronos. Rompía la marcha una sección del benemérito cuerpo de la guardia civil, compuesta de un cabo y cuatro soldados. Tras de estos, según costumbre, seguían los granaderos antiguos, soldados de Infantería de Marina. Constaba de dos jefes, un abanderado, cincuenta y dos soldados, trece músicos y una brillante escuadra de gastadores, compuesta de nueve distinguidos jóvenes de esta ciudad, que han querido demostrar su ardor procesionista. Ha sido reformada la gorra de estos, colocándole en el lado izquierdo un escobillón encarnado, un cordoncito de gala del mismo color, y por la parte baja de éste, una placa de latón con los atributos de la Cofradía.

Todos los granaderos pertenecían al tercer regimiento de infantería de Marina que guarnece esta capital de Departamento.

Sigue á estos el sudario y paso de la Samaritana. Representa al Salvador sentado junto á un bonito pozo en ademán de pedirle agua á la mu-

ger pecadora del pueblo de Samaria. Esta llevaba un bien cortado y airoso traje de terciopelo color granate.

A espaldas del pozo se veían colocados un laurel y una palmera. En los cuatro extremos y centros de los costados otros tantos bien consiguados candelabros con trece bonitos tulipanes los primeros, nueve e del costado del frente y cinco los restantes. Llevaba á más otros cuarenta repartidos con el mejor gusto, haciendo todos un total de ciento diez y seis que formaban el alumbrado de este paso. El cartelaje se hallaba adornado con prismas colgantes de cristal y variadas flores, presentando todo un bellissimo contraste. Los Sres. D. Leopoldo Cándido, D. Luis Calandre y Lizana, don Antonio Ferrer y D. Diego Alesón, á cuyas expensas ha salido, pueden estar satisfechos y seguros de que ha llamado justamente la atención de todos por que en él han logrado hermanar el buen gusto, la sencillez y la elegancia. Constaba este tercio, de veinte parejas de capirotos, y veinticuatro músicos, todos con túnicas encarnadas.

Seguía el tercio y nuevo paso de la cena, llevado por veinticuatro hombres. Este era el principal objeto de la conversación de todos, que estaban deseosos de poder admirarlo, por ser la primera vez que se presenta en Cartagena y porque en la noche del martes no fué posible contemplarlo en la iglesia por no haberse permitido la entrada como era costumbre de años anteriores.

La perspectiva de este paso era brillante. El decorado se componía de cuatro preciosos candelabros colocados en los cuatro extremos. Ciento treinta y seis tulipanes constituyen su alumbrado. Bonitos prismas, cuentas doradas y hojas de parra del mismo color servían de adorno al cartelaje.

En el costado del frente se hallaba la cabeza de un ángel entre nubes y encima el cáliz y la hostia, rodeado por una corona de espinas doradas y hojas de parra.

El orden de colocación de los apóstoles era el siguiente: Jesús y á su diestra S. Juan, Judas, S. Mateo, S. Andrés y S. Jaime (mayor) y á su siniestra S. Felipe, S. Jaime (menor), S. Bartolomé, S. Tadeo, Santo Tomás y S. Pedro.

A los lados del Señor se hallaban colocados dos jarrones con un ramo cada uno de preciosas flores artificiales. Las cabezas, manos y pies de los santos son de talla y el resto de pasta. Fueron adquiridos en Alicante y su mérito no es más que regular. La mesa iba adornada con tres bonitos candelabros de plata de cinco luces cada uno y otros objetos. Un cordero y dos peces asados, y

sabrosas y riquísimas frutas, eran los manjares que con abundancia se veían reunidos sobre ella, los cuales ha regalado la Cofradía á las Hermanitas de los pobres de esta ciudad.

El coste del paso, tal y como se presentó á nuestra vista, asciende á unas cinco mil pesetas.

Constaba este tercio de veinte parejas y la música correspondiente, con túnicas de color encarnado.

Tras de este paso venía el sudario y tercio de la Oración del Huerto, magnífico grupo que representa á los apóstoles Pedro y los hijos del Zebedeo entregados al sueño, y al Salvador sostenido por un ángel, que desfallecido pide al Eterno parte de Él si era posible el cáliz de la amargura.

Formaban el adorno de este paso un naranjo, un olivo y una palmera; entre el follaje de esta se veía un ángel mostrando al Señor el cáliz y la cruz, símbolos de su pasión. Llevaba 89 bombas en cartelas doradas. Lo ha sacado D. Pedro Conesa, y el tercio constaba de veinte parejas de capirotos y veinte músicos con túnicas del mismo color que los de la Samaritana.

Después de este paso sigue el del Osculo con el sudario respectivo y veinte parejas de capirotos y diez y siete músicos con túnicas también encarnadas. Representa este paso al Salvador en el monte de las olivas y á Judas Iscariote en actitud de abrazarle y darle el ósculo, señal que había convenido con los judíos para que lo conocieran y prendieran. También se vé á S. Pedro con el sable levantado amenazando á Malco, el criado del Pontífice, el cual tiene un brazo levantado y en la mano la linterna con que se había acercado para reconocer á Jesús.

Constaba el trono, de ocho candelabros, cuatro en los extremos, con nueve tulipanes cada uno, y otros cuatro en el centro de los costados con siete. El cartelaje iba adornado con hojas doradas y prismas colgantes de cristal. Se encargó de la dirección y algunos gastos D. José Gomez Calvo.

A continuación seguía la guardia pretoriana. Estos se han presentado con trages nuevos. Los cascos han sido reformados y mayormente el de los gastadores que les ha sido sustituida la cimera por un águila con las alas estendidas. La cola de Pilatos era llevada por cinco volantes. Han salido multitud de niños con bonitos y variados trages de soldados romanos. Ha llamado este tercio notablemente la atención, que es sin disputa el que más contribuye al realce y brillo de esta procesión. Constaba de su correspondiente plana mayor, trece músicos y cincuenta soldados, todos pertenecientes al mismo cuerpo que los granaderos.